

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 10, Revelación especial del Antiguo Testamento, Variedades de revelación especial del Nuevo Testamento

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y las Sagradas Escrituras. Esta es la sesión 10, Revelación especial en el Antiguo Testamento, Variedades de revelación especial en el Nuevo Testamento.

Continuamos nuestro estudio de la revelación especial en el Antiguo Testamento, examinando varios tipos.

Hemos considerado las teofanías, las visiones y los sueños, y ahora estamos trabajando con el Urim y el Tumim, que aparentemente nadie sabe exactamente qué es. Eran un medio por el cual el sumo sacerdote, cuando vestía el efod, una especie de chaleco o túnica de lino, y el pectoral del juicio, conocía la voluntad de Dios con respecto a la nación de Israel en los casos en que la voluntad de Dios no estaba clara. De nuevo, esto es de mi mentor, Robert J. Dunsweiler .

Éxodo 28, 30, y en el pectoral del juicio, estas son las instrucciones en cuanto a la vestimenta del sumo sacerdote se refiere, y en el pectoral del juicio, pondrás el Urim y el Tumim, y estarán sobre el corazón de Aarón cuando entre delante del Señor. Así, Aarón llevará constantemente el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante del Señor. Números 27, 21, Josué, hijo de Nun, está de pie delante del sacerdote Eleazar, quien indagará por él mediante el juicio del Urim delante del Señor.

A su palabra saldrán, y a su palabra entrarán, él y todo el pueblo de Israel, y con él toda la congregación. Nuevamente, se trata de consultar al Señor en casos en los que hay alguna incertidumbre para empezar. En 1 Samuel 28:6, Saúl quiere información de Dios y desafortunadamente consulta a la adivina de Endor, pero en ese contexto, leemos que cuando Saúl consultó al Señor, el Señor no le respondió, ni por sueños ni por Urim ni por profetas.

Entonces Saúl dijo a sus siervos: Buscad una mujer que me sirva de médium, etc. Caso muy triste. Esdras 2:63, el gobernador les dijo que no debían participar del alimento santísimo hasta que hubiera un sacerdote que consultara el Urim y el Tumim.

Apenas puedo decirlo. Nehemías 7:65, ¡vaya! El gobernador es el mismo; es lo mismo que acabamos de leer en Esdras.

El sorteo es un medio que Dios utiliza para anunciar su decisión entre dos alternativas o para asignar tareas. Así, en Levítico 16, el Día de la Expiación, leemos del 8 al 10, y Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos. Una suerte para el Señor, la otra suerte para Azazel.

Y presentará Adán el macho cabrío sobre el cual cayera la suerte por Jehová, y lo usará como ofrenda por el pecado. Pero el macho cabrío sobre el cual cayera la suerte por Azazel será presentado vivo delante de Jehová para hacer expiación por él, y será enviado al desierto a Azazel. Vemos también suertes en 1 Crónicas, diría yo, 24.

Las divisiones de los hijos de Aarón fueron estas: los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. Y así sucesivamente, los dividieron por suertes, versículo 6, versículo 5, todos por igual, porque había oficiales sagrados y oficiales de Dios tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar.

Y así sucesivamente, se hacía la suerte para repartir las tareas. Ester, versículo 7 del capítulo 3, en el primer mes, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, echaron a los pobres. Es decir, echaban suertes delante de Amán día tras día.

Y así lo hicieron mes tras mes hasta el mes duodécimo, que es el mes de Adar. Otro pasaje, Proverbios 16:33, habla de la soberanía de Dios incluso en este ámbito. La suerte se echa en el regazo, pero cada decisión la toma el Señor.

Veremos, cuando pasemos a la revelación especial del Nuevo Testamento, que el sucesor de Judas, el traidor de Jesús, fue elegido por sorteo. Los milagros son actos sobrenaturales de Dios que revelan su carácter y su voluntad. Considere Deuteronomio 4:32 y lo siguiente.

Porque ahora, dice Moisés, pregunta de los días pasados que fueron antes de ti, desde el día que Dios creó al hombre sobre la tierra, y pregunta desde un extremo del cielo hasta el otro, si se ha hecho o se ha oído cosa tan grande como ésta. ¿Ha oído pueblo alguno la voz de un Dios que hablara de en medio del fuego, como la que tú has oído y vives? ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con prodigios y con guerra, con mano poderosa y brazo extendido, y con grandes hechos aterradores, todo lo cual hizo Jehová vuestro Dios con vosotros en Egipto ante tus ojos? A ti se te mostró para que supieses que Jehová es Dios. No hay otro fuera de él. Los milagros tienden a agruparse en cinco períodos críticos de la historia bíblica.

El éxodo y la conquista de la tierra prometida, el ministerio de Elías y Eliseo, el exilio, especialmente asociado con Daniel, Cristo y los ministerios de los profetas, perdón, los ministerios de Cristo y sus apóstoles, y el quinto es la segunda venida. Así, el éxodo y la conquista, el tiempo de Elías y Eliseo, el exilio con Daniel, los episodios de Cristo y sus apóstoles, y la segunda venida. El habla audible da a conocer a Dios a su pueblo, tanto a la nación de Israel. Famosamente en Éxodo 19, mientras Moisés subía a Dios, el Señor lo llamó desde las montañas, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás al pueblo de Israel: Vosotros mismos habéis visto lo que hice a los egipcios y cómo os tomé sobre alas de águila y os he traído a mí.

Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra, y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Entonces Moisés vino y llamó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que el Señor le había ordenado. El discurso audible de Dios llega a la nación de Israel, como en ese caso, y a individuos individuales. He aquí un ejemplo encantador: el del niño Samuel.

Samuel. Ahora bien, el joven Samuel ministraba al Señor en presencia de Elí, y la palabra del Señor era escasa en aquellos días. No había visión frecuente.

En aquel tiempo, Elí, cuya vista comenzaba a debilitarse y no podía ver, estaba acostado en su propio aposento. La lámpara de Dios aún no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel y le dijo: Aquí estoy.

Y corrió hacia Elí y le dijo: Aquí estoy; me has llamado. Pero Elí le respondió: Yo no te he llamado.

Acuéstate de nuevo. Entonces él fue y se acostó. El Señor llamó a Samuel de nuevo.

Entonces Samuel se levantó y fue a donde estaba Elí, y le dijo: Aquí estoy, porque me llamaste. Pero él respondió: Yo no llamé a mi hijo. Vuelve a acostarte.

Samuel no conocía aún al Señor, ni la palabra del Señor le había sido revelada. El Señor volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado».

Entonces Elí se dio cuenta de que el Señor llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Ve y acuéstate. Si él te llama, dile: Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Samuel fue y se acostó en su aposento. Y vino el Señor y se paró a la vez, llamando: Samuel, Samuel. Y Samuel dijo: Habla, que tu siervo escucha.

Entonces el Señor le dijo a Samuel: «He aquí, voy a hacer una cosa en Israel, que a todo el que la oiga le retiñirán los dos oídos. En aquel día cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa desde el principio hasta el fin. Y le declararé que voy a castigar su casa para siempre por la iniquidad que él sabía, porque sus hijos blasfemaban contra Dios.»

Y no los alcanzó, ni los detuvo, por eso juro por la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada ni con el sacrificio ni con la ofrenda juntos. Samuel estaba de luto.

Entonces abrió las puertas de la casa del Señor. Samuel tenía miedo de contarle a Elí la visión. Pero Elí llamó a Samuel y le dijo: Samuel, hijo mío. Él respondió: Aquí estoy.

Elí le respondió: ¿Qué te dijo el Señor? No me lo ocultes, que Dios te haga así y te añada. Y si tienes algo que decir, encuéntrame algo de todo lo que te dijo.

Samuel le contó todo lo que había sucedido y no le ocultó nada. Y él respondió: « Es el Señor. Que haga lo que bien le parezca».

Samuel creció, y el Señor estaba con él, y no dejó que ninguna de sus palabras cayera en tierra. Así, el discurso audible de Dios a veces llega a la nación en su conjunto y a veces a un israelita en particular, en este caso, al niño Samuel en ese episodio notable. La declaración profética es un medio común por el que Dios habla a su pueblo.

Pensemos en el capítulo uno de Isaías, cuando la palabra del Señor llega a Isaías y además predice el futuro. El papel principal del profeta era comunicar la palabra al pueblo de Dios. Pero, a veces, los profetas predijeron el futuro nuevamente, siempre diciendo únicamente lo que Dios les había dado para decir.

Vemos esto hermosamente en Isaías 9, versículos seis y siete. Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, y el gobierno estará sobre sus hombros. Se llamará su nombre: Admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz, de lo dilatado de su imperio y de la paz.

No habrá límite sobre el trono de David ni sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto. Ahora bien, la declaración profética es en gran parte verbal.

A veces incluye la escritura. Vemos esto en el Salmo 19, versículos del siete al catorce, lo cual es bueno porque leemos el Salmo 19, del uno al seis. Ahora, leemos la sección que habla de la palabra del Señor.

Vimos la revelación de Dios en la creación; los cielos declararon la gloria de Dios, etc. Y ahora vemos que la palabra de la ley del Señor es perfecta y reaviva el alma. El testimonio del Señor es seguro y hace sabio al sencillo.

Los preceptos del Señor son rectos y alegran el corazón; el precepto del Señor es puro y alumbra los ojos; el temor del Señor es limpio y permanece para siempre.

Los preceptos del Señor son verdaderos y justos en su totalidad. Son más deseables que el oro, más que el oro fino, más dulces que la miel y que el jugo del panal. Además, si los guardas, como tu siervo te advirtió, habrá una gran recompensa.

Vemos escrito en el caso de Jeremías en medio de una gran oposición, Jeremías 36. En el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra a Jeremías de parte del Señor. Toma un rollo y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y Judá y todas las naciones desde el día que te hablé desde los días de Josías hasta hoy.

Quizá la casa de Judá oirá todo el mal que pienso hacerles, y cada uno se convertirá de su mal camino, y yo perdonaré su iniquidad y su pecado. Jeremías tomó a un secretario llamado Baruc, y el rey se enojó y quemó los rollos.

En el mismo capítulo de Jeremías 36:27 al 30, leemos, ahora, después que el rey hubo quemado el rollo con las palabras que Baruc escribió al dictado de Jeremías, la palabra del Señor vino a Jeremías. Toma otro rollo y escribe en él todas las palabras anteriores que estaban en el primer rollo, que Joacim, rey de Judá, ha quemado. Y acerca de Joacim, rey de Judá, dirás: Así dice el Señor, tú has quemado este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él que el rey de Babilonia ciertamente vendrá y destruirá esta tierra y talará de ella hombres y bestias? Por tanto, el Señor dice que Joacim, rey de Judá, no tendrá nadie que se siente en el trono de David, y su cadáver será arrojado al calor del día y a la escarcha de la noche.

¡Guau ! Así, terminamos nuestro resumen con algunos detalles de las diferentes variedades de la revelación especial de Dios en el Antiguo Testamento. Teofanías, visiones y sueños, Urim y Tumim, sorteos, milagros, discursos audibles y declaraciones proféticas, la mayoría de ellas audibles, verbales y algunas escritas.

Características de la revelación especial del Antiguo Testamento. La primera característica de esa revelación es su variedad. Cita: El complejo de la revelación del Antiguo Testamento incluye encuentros personales, la entrega de información, una interpretación de los acontecimientos y las obras poderosas de Dios.

Cita de cierre. William A. Dryness, *Themes in Old Testament Theology*, IVP, 1980, página 37. La revelación es personal.

Ya vimos, en nuestra introducción, la afirmación crítica de que la revelación es personal y no verbal. Y eso es simplemente una falacia. La revelación es tanto verbal como personal.

Si Dios quiere, puede revelarse en palabras, y eso es exactamente lo que eligió hacer. La revelación es personal. Dios se manifiesta para conducir a las personas a una relación salvadora con él.

Es decir, la revelación tiene un propósito primordialmente redentor y de pacto (Génesis 17:7; Éxodo 20, versículos 2 y 6). La revelación es misericordiosa. Dios toma la iniciativa de darse a conocer.

En Génesis 12:1 al 3, Dios se le aparece a Abraham y le da los términos del pacto. Lo mismo sucede en Génesis 15:1 y en Éxodo 3:1 al 6, como hemos visto. La revelación bíblica es histórica, pues Dios se da a conocer en acontecimientos históricos.

Es lineal, porque estos acontecimientos comienzan con la creación y avanzan hacia el nuevo cielo y la nueva tierra. Es progresivo, porque Dios se revela no de una sola vez, sino gradualmente a lo largo del tiempo. La revelación, por tanto, se va construyendo sobre sí misma.

Cada revelación posterior complementa y completa la revelación precedente. No hay contradicciones, sino sólo aclaraciones y compleciones. La revelación es proposicional.

Incluye la interpretación inspirada de los actos de Dios. Esta interpretación se da mediante declaraciones de verdad y de las Escrituras. La revelación exige una respuesta. La fe, el arrepentimiento, la confesión, la obediencia, los esfuerzos misioneros, la oración y la adoración son solo algunos ejemplos.

En resumen, esta es una revelación del Antiguo Testamento. La revelación del Nuevo Testamento también tiene diferentes variedades, la principal de las cuales es la encarnación de nuestro Señor y la Sagrada Escritura. La revelación del Nuevo Testamento incluye todas las variedades mencionadas en el Antiguo Testamento, excepto el Urim y el Tumim, como podríamos esperar, ya que Jesús ha cumplido el papel de sumo sacerdote (Hebreos 4:14 a 5:10). Estas consisten en teofanías, visiones, sueños, sorteos, milagros, discursos audibles y declaraciones proféticas, incluyendo las Escrituras y el testimonio del Espíritu Santo.

Además, la revelación del Nuevo Testamento se centra en la persona y la obra de Cristo. Creo que es importante que veamos un ejemplo de cada uno de estos tipos de revelación. Teofanías.

Esto es lo que le sucede a Pablo en el camino a Damasco. Él ve una teofanía del Cristo glorificado, pero Saulo, Hechos 9:1, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si hallaba algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajera presos a Jerusalén. Ahora bien, mientras iba por su camino, se acercaba a Damasco, y de repente lo rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Estas son palabras escandalosas.

Él sabe que es Dios, pero no se identifica más que eso. Dijo: ¿Quién eres, Señor? Y dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Nunca se dijeron palabras más revolucionarias.

Pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Esa es una teofanía, una teofanía del Nuevo Testamento. Dios se revela en el Nuevo Testamento, de manera similar al Antiguo, en el Antiguo, en visiones.

Hechos 10, 9 al 16, es una visión que tuvo Pedro. Así es como Dios organiza la ida de Pedro a la casa de Cornelio y la predicación del evangelio a los gentiles. Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea, cerca de la hora sexta, para orar.

Y tuvo hambre y quiso comer. Pero mientras preparaban el alimento, le sobrevino un éxtasis. Vio que el cielo se abría y que descendía algo como un gran lienzo, que atado por las cuatro puntas era bajado a la tierra. En él había toda clase de animales, reptiles y aves del cielo. Y se oyó una voz que decía: Señor, nunca he comido nada común o inmundo.

La voz se oyó por segunda vez: Lo que Dios ha purificado, no lo llames común. Esto sucedió tres veces, y el objeto fue llevado inmediatamente al cielo.

Por supuesto, se trata de un trance o una visión que tuvo Pedro y que el Señor utilizó para mostrarle que no debía dudar en llevar el evangelio a la casa de Cornelio para que él y sus amigos pudieran aprender acerca del Señor Jesús: el sorteo. Ya nos referimos a esto.

Lo vemos en Hechos 1:23 y siguientes. Dijeron que debían reemplazar a Judas. Que otro ocupe su puesto, decía el Antiguo Testamento.

20, versículo 21, uno de los hombres que nos habían acompañado durante todo el tiempo en que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, comenzando desde el

bautismo de Juan hasta el día en que Jesús fue recibido arriba de entre nosotros. Uno de ellos debía ser testigo con nosotros de su resurrección. Le presentaron a José Barsabás, también llamado Justicia y Matías.

Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido para que ocupe el lugar de este ministerio y apostolado, del que Judas se apartó para irse a su propio lugar. Y echaron suertes sobre ellos, y la suerte cayó sobre Matías, y fue contado con los once apóstoles. Este era un medio que usaban para determinar la voluntad del Señor.

No es que no se nos ordene seguir ese medio, y no es normativo, como otros episodios en Hechos y cosas que suceden en el libro de Hechos. Realmente sucedieron y Dios las usó y obró, pero eso no significa que todo lo que está allí sea normativo para nosotros. Sueños.

José estaba muy perplejo. María estaba embarazada, era su prometida. Él conocía a María, o al menos creía que la conocía.

¿Cómo es posible que no la haya dejado embarazada? Ah, Mateo 1:19 ahora 18. El nacimiento de Jesucristo se realizó de esta manera.

Su madre, María, estaba comprometida con José antes de que se unieran, y se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido, José, como era justo y no quería avergonzarla, decidió divorciarse de ella en secreto. Mientras pensaba en esto, he aquí un ángel del sueño que le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado es obra del Espíritu Santo. Ella será tu hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Milagros. Juan 9:1 al 7. Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó? ¿Éste o sus padres? Nació ciego. Jesús les respondió que no pecó éste ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Debemos trabajar en las obras del hombre que me lo envió mientras es de día. La noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras yo estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, untó con el barro los ojos del hombre y le dijo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que significa Enviado)». El hombre fue, se lavó y volvió viendo.

Los vecinos y los que lo habían visto antes como mendigo preguntaban si éste no era el hombre que se sentaba a mendigar. Unos decían que sí. Otros decían que no, pero que era como él. Él seguía diciendo: Yo soy el hombre.

Eso me parece muy gracioso. Aquí hay un milagro que revela la identidad de Jesús. En Juan capítulo 20, Jesús dice: Juan dice que Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida eterna en su nombre. Juan 20:30 y 31. Discurso audible.

En el capítulo 12 de Juan encontramos una fascinante referencia a este tema. La doctrina de Juan sobre el pecado en este cuarto evangelio se describe principalmente como incredulidad a la luz de las tremendas palabras y hechos de Jesús. ¡Dios mío! En el capítulo siete, la policía del templo es enviada a arrestar a Jesús.

Regresaron con las manos vacías y los líderes judíos estaban furiosos. ¿Cuál es su problema? ¿Por qué no los tienen? Dijeron: nunca ningún hombre ha hablado como este hombre. ¿Son ustedes parte de la chusma? Oh, Dios mío, ¿cuál es su problema? Están, están en contra de él.

Y, de la misma manera, sus milagros son impresionantes. En el capítulo 11, Jesús resucita a Lázaro. En el capítulo 12, las autoridades judías emiten la sentencia de muerte para Lázaro porque no pueden soportarlo.

Es una apología viviente y andante del hecho de que Jesús es el hijo de Dios que resucita a los muertos, ¡ja!, ¡es inaceptable! No podemos aceptar eso. Vemos un discurso audible y es una especie de referencia humorística en el capítulo 12:27 al 29.

Ahora mi alma está angustiada, dijo Jesús. ¿Y qué diré? ¿Diré: Padre, líbrame de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces se oyó una voz del cielo que decía: Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez. Es decir, Dios habla desde el cielo. Seguramente la gente lo creerá, ¿verdad? No.

La multitud que estaba allí y la oyó decía que había sido un trueno. Otros decían que un ángel le había hablado. Jesús respondió: Esta voz ha venido por causa de ustedes, no por mí.

Ahora es el juicio sobre este mundo. Ahora el príncipe de este mundo ha sido arrojado fuera. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Esta es la sección más concentrada de imágenes de la expiación de Jesús en el libro de Juan, el evangelio de Juan. Pero cuando Dios habla desde el cielo, ellos no pueden entenderlo. Piensan que fue un ángel el que habló o tal vez fue un trueno.

Son perversos y están muertos en sus pecados, y necesitan que el Espíritu Santo los vivifique. Ah, encontramos una declaración profética en Hechos capítulo 2, con el asombroso sermón de Pentecostés de Pedro, Hechos 2:14 al 26. Voy a mencionar solo un poco.

¡Qué maravilla! Entonces Pedro , poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló a los judíos y a todos los que habitan en Jerusalén: Esto os sea notorio y prestad atención a mis palabras.

Porque estas personas no están borrachas. Como suponéis, habían hablado en otros idiomas, según el Espíritu Santo les permitía a ellos y a los peregrinos de todo el imperio romano. Todos ellos oyeron las maravillas de Dios relatadas en su propia lengua.

Estas personas no están borrachas, como suponéis, ya que es sólo la tercera hora del día. Pero esto es lo que dijo el profeta Joel. Y cita la idea de que Dios derrama su espíritu sobre toda carne, etc.

Pedro confiesa entonces la muerte y, sobre todo, la resurrección de Jesucristo. La declaración profética incluye las Escrituras y el testimonio del Espíritu Santo. Encontramos referencias fascinantes a este respecto en los discursos de despedida del evangelio de Juan, donde parece que Jesús está prediciendo la entrega del Nuevo Testamento.

Juan 14:25 y 26. Estas cosas os he dicho estando todavía con vosotros, dice Jesús a sus discípulos, pero el Consolador, el Espíritu Santo a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho. En el 15, hacia el final, 26 leemos, pero cuando venga el Consolador que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.

Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. Y luego, 16, encontramos también esto: Tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar.

Juan 16:13, cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablaréis por vuestra propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber.

Todo lo que el Padre me ha dado es mío. Por eso dije que tomaría de lo mío y os lo anunciaría. Además, la revelación del Nuevo Testamento se centra en la persona y la obra de Cristo.

En nuestra próxima lección, antes de pasar a las Escrituras, trataremos la revelación especial de Dios en el Nuevo Testamento, en la encarnación del Señor Jesucristo.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 10, Revelación especial del Antiguo Testamento, Variedades de revelación especial del Nuevo Testamento.